

EL PODER DE LA ORACIÓN

¿La Oración?, pero ¡si no ya está de moda la Oración! Y ¿qué oración?, porque hay muchos tipos y modos. ¿Sirve para algo? ¿Es un refugio o simple tranquilizante?, ¿es una obligación?, ¿oramos asiduamente? Hay personas que no han orado nunca, otros consideran la oración como una pérdida de tiempo, algo inútil, y no faltan quienes la aprecian y la consideran el primer valor en su vida. ¿Y mi oración? ¿Es monótona, repetitiva, rutinaria, o por el contrario es personal, confiada, coloquial, original? Y por otro lado... ¿es difícil orar? “Señor, enséñanos a orar...”, le pidieron los discípulos a Jesús, y éste les regaló el **Padrenuestro** como **modelo de oración**, y les invitó a pedir con insistencia, oportuna o importunamente, y a ser constantes, confiados en que Dios en su infinita misericordia escucha siempre: “Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?”. Por tanto: “Pedid... buscad... llamad...”.

Es necesario enseñar a orar. Es imprescindible para nuestro mundo de hoy, **recuperar el gusto por la Oración.**

Hoy concluye el *Campamento de Verano* que desde el domingo pasado hemos celebrado en la sierra sur de Alcoy, en el término municipal de Biar. Algunos más de 200 niños y adolescentes, junto a 60 monitores hemos gozado de la naturaleza y hemos orado al inicio del día y al final -*Buenos días y Buenas noches*, les llamamos a estos momentos-, y hemos celebrado la Palabra de Dios, para que oriente nuestro “*Caminar en la luz*”, y hemos celebrado la Eucaristía. Y todo ello porque sabemos que Dios habla en la oración y nos alimenta en el banquete fraterno y en su Palabra. Estos niños y jóvenes saben orar, saben rezar, y saben que ante el poder de la oración no hay poder humano que resista o venza. Y disfrutan, como muchos no pueden imaginar. Y cuando oran a veces bendicen, otras dan gracias, otras interceden -como Abraham o Moisés-, otras suplican o claman, pero siempre se sienten amados de Dios. Estos niños y jóvenes saben que **la oración no cambia a Dios** -no se reza para eso- **pero sí cambia a quien ora**. Orad también vosotros por ellos, que sigan en la amistad con Jesucristo.

Toda oración nace como respuesta a la amistad. Ya Santa Teresa decía que “*orar es hablar de amor con aquel que sabes que te ama*”. Es preciso tener conciencia de que somos “hijos” y nos dirigimos al “Padre”. De ahí que quien reza el *Padrenuestro* siente la exigencia de vivir con un nuevo estilo.

Pero para orar es imprescindible la humildad. “*Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza*”, dice Abraham. Es el necesitado, que jamás hubiera osado hablar confiadamente con Dios si no hubiera conocido su Paternidad; pero... “*fiel a la recomendación de Jesús, y siguiendo su divina enseñanza se atreve a decir: ¡Padre Nuestro!*”. **¡Padre!... la palabra esencial que todo lo resume.** ¡Qué confianza!

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM